



**I CONGRESO INTERNACIONAL VIRTUAL  
DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO**

LA FORMACIÓN DEL PROFESORADO EN EL SIGLO XXI:  
PROPUESTAS ANTE LOS CAMBIOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y CULTURALES

## **DEONTOLOGÍA PROFESIONAL DEL MAESTRO: FORMACIÓN EN VALORES EN UNIVERSIDAD**

**Amparo Civila Salas**

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Málaga

### **RESUMEN**

Cada vez es más necesario que en la formación inicial del maestro reciba educación en valores, porque éstos suponen la base de la deontología profesional. Implica formación de una ética que incluye derechos y deberes, comunes a todos los maestros. Sólo así realizamos la formación integral en la doble finalidad: social y personal. Cultivando determinados valores podremos conseguir el grado máximo de humanidad en cada futuro maestro. Este cultivo de valores se lleva a cabo, fundamentalmente, a través de las vivencias.

Es necesario tener en consideración tres elementos: selección, apreciación y actuación. Además, no hay que descuidar el clima de clase, dando cabida al diálogo y al trabajo en grupo. Las técnicas más adecuadas son las de participación activa, cooperación, comunicación persuasiva y juego de rol, a través del cual se desarrolla la perspectiva social y se potencia la empatía, la comprensividad y la tolerancia.

**Palabras Clave:** deontología; magisterio; formación en valores; aprendizaje.

### **PROFESSIONAL ETHICS OF THE TEACHER: FORMATION OF VALUES IN UNIVERSITY**

#### **ABSTRACT**

Every time it is more necessary that in the initial formation of the teacher it receives education in values, because these suppose the base of the professional business ethics. It implies formation of an ethics that includes rights and duties, common to all the teachers. Only this way we realize the integral formation in the double purpose: social and personal. Cultivating certain values we will be able to obtain the maximum degree of humanity in every main future. This culture of values is carried out, fundamentally, across the experiences.

It is necessary to have in consideration three elements: selection, appraisal and action. In addition, it is not necessary to neglect the climate of class, giving content to the dialog and to the work in group. The most suitable technologies are those of active participation, cooperation, persuasive communication and game of role, across which the social perspective develops and there is promoted the empathy, the capacity for understanding and the tolerance.

**Key words:** professional ethics; teaching; formation in values; learning.

## **FORMACIÓN DE VALORES PARA ALUMNOS DE MAGISTERIO**

Es indiscutible la necesidad de formar en valores a los futuros maestros, puesto que su profesión implica un compromiso ético con la sociedad. La deontología profesional del maestro supone que el ejercicio del magisterio ha de respetar y fomentar valores y actitudes prosociales, esto es un principio fundamental de cualquier comunidad democrática.

La educación en valores en los grados de maestro supone la formación de una ética universal; una ética que implica derechos y deberes, comunes a todas las personas. Sólo así realizamos la formación integral en la doble finalidad: social y personal. Pues, al reconocer sus derechos, la persona desarrolla su propia dimensión individual, y al comprometerse con los deberes de toda la humanidad atiende a su dimensión social o, mejor dicho, humana. *La educación tiende a conseguir el grado máximo de humanidad en cada individuo, sacando a flote sus posibilidades y contribuyendo a actualizarlas, lo hace inculcando unos modos de comportamiento, que es lo mismo que decir, "cultivando unos valores"* (Tierno, 1996, 197-198). Es importante subrayar la expresión de *cultivar*, porque pretender que los alumnos se apropien de valores externos sin contrastarlos con su experiencia personal, es inútil; así sólo asimilarán la idea, pero no aprenderán a realizarlos. Este cultivo de valores se lleva a cabo, fundamentalmente, a través de las vivencias. En general, *Cultivarse es enriquecer la personalidad, desarrollar sus propias virtualidades, llegar a ser un hombre* (Charlot, 1981, 43).

Para ello es importante establecer claramente una serie de criterios mínimos, y comunes, con los cuales evaluar la adecuación de unos, u otros valores. En el caso de la enseñanza-aprendizaje de valores que posibiliten la convivencia democrática, es esencial la construcción de criterios prosociales. Esto implica la adquisición de un compromiso con la sociedad, cada vez de mayor envergadura y sin esperar una recompensa material. A este respecto es conveniente señalar que: *Como educadores no tenemos el derecho de abandonar a los alumnos a sí mismos y privados de orientación, sino que por el contrario hemos de facilitarles, con miras al futuro, las indicaciones más concretas acerca de cómo actuar, junto con los indispensables criterios de valoración* (Suchodolski, 1968, 247); estos son los criterios prosociales que debe respetar y fomentar el futuro maestro.

La adquisición de valores democráticos o, lo que es igual, de los criterios fundamentales para la convivencia, requiere que éstos se vivan en la universidad. También es necesario diseñar actividades que fomenten la participación, la responsabilidad, el compromiso ante la sociedad, la resolución de conflictos, el respeto a la democracia (Rodríguez Rojo, 1995). Por supuesto, otro aspecto importante es que los valores democráticos aparezcan de forma explícita en las

programaciones, porque debemos hacer que éstos impregnen el quehacer diario y la filosofía que sirve de credo. Pero no bastan sólo los cambios metodológicos, sino que resulta imprescindible la introducción de nuevos contenidos y la vigorización de otros que, estando ya presentes en los diseños, vienen siendo postergados. Por consiguiente, se exigen cambios didácticos, metodológicos, de contenido e incluso ideológicos; no obstante, las modificaciones que serán más responsables del éxito de la educación en valores de los estudiantes de magisterio, son las que se realicen sobre los contenidos actitudinales. En concreto, éstos requieren actualización, coherencia, mayor énfasis y presencia constante.

## **METODOLOGÍA PARA LA FORMACIÓN DE VALORES EN UNIVERSIDAD**

Actualmente la metodología más empleada en la formación de valores es la construcción racional a través de la experiencia, es decir, de relación individuo-comunidad. Este modelo de educación se puede situar en un punto medio entre la adoctrinación -concepción dogmática- y la indoctrinación -concepción relativista-; porque defiende el desarrollo de unos valores fundamentales predeterminados, pero mediante el descubrimiento, el análisis crítico, el consenso, la vivencia personal y la interiorización posterior. Esta metodología goza de gran aceptación porque es una concepción crítica, consensual y autónoma; ya que requiere del futuro maestro que se cuestione las acciones, que sepa concederles la importancia debida, que se responsabilice de sus respuestas y que analice el significado personal y comunitario de ésta. Pretende, en fin, desarrollar el juicio crítico y constructivo, por ello se hace imprescindible la vivencia de los valores a fomentar. La apropiación sólo se consigue a través de la experiencia comprensiva; es decir, con la actuación, reflexión y compromiso.

En la formación de valores en estudios universitarios es preciso tener en consideración los tres elementos que componen el modelo de formación diseñado por L.E.Raths, M.Harmin y S.Simon (1967), éstos son: selección, apreciación y actuación. Pero es necesaria la modificación parcial del desarrollo de los dos pasos previos a la puesta en práctica o actuación, optando por una selección desde el conocimiento y la crítica, y guiando la apreciación hacia el ámbito de la ética humana y la demanda social. Porque el individuo debe educarse en los valores que la comunidad requiere, mientras que la adquisición de aspectos más particulares la irá realizando paralelamente, a lo largo de su ciclo vital, y en función de su propia experiencia. Además, esos aspectos particulares de cada individuo se construyen sobre el cimiento de lo fundamental, de una ética humana. Es decir, la construcción de los propios valores y la apropiación de los valores socialmente aceptados y deseables, no son procesos educativos excluyentes, sino complementarios (Howe y Howe, 1977).

En general, las tres fases mencionadas -selección, apreciación y actuación-, junto con la habituación, resultan ser imprescindibles en todo proceso de formación de valores que se precie (Tierno, 1996); pero no imponen una metodología única que resulte exitosa para cualquier grupo de universitarios. Con respecto a estos contenidos de enseñanza-aprendizaje, directamente relacionados con la ética y la moral, no hay fórmulas metodológicas "mágicas"; no por su escasa formalización en materias, sino por las múltiples variables externas que inciden sobre el tema de

los valores. Ha de ser siempre un proceso contextualizado, y lo más personalizado que se pueda, en todos sus aspectos y componentes.

En universidad, para educar en valores es preciso no descuidar estos aspectos:

- El clima de clase. Es aconsejable infundir confianza, así como crear un ambiente sereno, comprensivo, natural y sincero. Esta claro que el respeto, la tolerancia, la flexibilidad y la apertura a otros puntos de vista, sin desechar la franqueza y fidelidad con nuestros propios valores, son cualidades esenciales para el docente en el ámbito universitario.
- El comportamiento del docente. Servirá de orientador para los estudiantes y se mostrará cooperante con ellos. Además, debe predicar con el ejemplo e intentar huir de las medidas punitivas, lo cual no implica que no deban existir unas reglas que cumplir.
- Los instrumentos de enseñanza-aprendizaje. Es preciso subrayar la utilidad de las encuestas, los cuestionarios y la lista de intereses, dentro del desarrollo de materias o asignaturas específicas.
- Los temas y ejemplos han de ser cercanos a la propia experiencia de los estudiantes, o lo suficientemente relevantes como para motivarlos.
- La programación de actividades. Ha de ser globalizadora, estará secuenciada por el grado de complejidad, atender a los conocimientos de los estudiantes, negociada evitando su imposición, variada y siempre que sea posible espontánea adecuándose a los acontecimientos cotidianos. Es importante dar cabida al diálogo y al trabajo en grupo; y siempre que sea posible la coordinación entre asignaturas.

En universidad, el aprendizaje social de los valores se realiza, no sólo a través de los modelos de conducta que acabo de señalar, sino también por las propias vivencias. Si queremos que los futuros maestros descubran y vivencien determinados valores, sentimientos y actitudes, enfocaremos su actividad hacia unas realidades concretas. Luego, en la puesta en práctica irán descubriendo otros valores nuevos, cada vez más complejos; porque del contacto persona-realidad surge la expresión y perceptibilidad de los valores. De esta forma se explica por qué al ir formando los valores, también se está madurando y forjando la personalidad del sujeto, en este caso de los maestros del mañana.

## **TÉCNICAS PARA LA FORMACIÓN DE VALORES**

Es conveniente tener presente cuáles son las estrategias que, gracias a estudios e investigaciones, han constatado su valía para la formación de valores: *La lectura de imágenes*, caracterizada por su elevada significación y motivación; *el dilema moral*, cuyo fin es la resolución autónoma de conflictos; *la búsqueda de información*, que persigue la ampliación e interrelación de los conocimientos; *el diálogo a partir de películas, canciones y textos escritos*, para despertar la postura crítica ante los canales informativos; y, *la clarificación de valores* enfocada hacia la definición y toma de conciencia. (Borja, Hernández y Villalba, 1996). A estas estrategias, P.Ortega, R.Mínguez y R.Gil (1996) añaden: *El estudio de casos*, entendiendo por "casos" aquellas situaciones reales o ficticias que, tras ser analizadas en grupo, admiten soluciones diferentes; y *la autorregulación de la conducta* como ejercicio del autocontrol y la responsabilidad. En general, la reflexión, la discusión, la

comprensión crítica y el compromiso, son la base metodológica de cualquier estrategia o instrumento que pretenda atender a la faceta axiológica del estudiante; y las técnicas más adecuadas son las de participación activa, cooperación y comunicación persuasiva. Podemos añadir otras dos estrategias: *El análisis y construcción conceptual*, que busca la objetividad de las palabras rechazando los prejuicios que esconden; y *el juego de rol*, a través del cual se desarrolla la perspectiva social y se potencia la empatía, la comprensividad y la tolerancia.

Como técnicas fácilmente aplicables a los proyectos de formación de valores en el ámbito universitario, se pueden mencionar: el juego, el cuento (historia o leyenda), los dilemas, los diálogos clarificadores, el simposium, la mesa redonda, el panel, el debate, philips 66, el seminario, la lluvia de ideas, el role-playing, sesión de tribunal, las entrevistas, y el fórum. Con respecto a las dos primeras técnicas se destaca su función lúdica, mientras que el resto aparecen bajo el epígrafe de Técnicas de Grupo; desde mi punto de vista el carácter lúdico y la estructura grupal son dos aspectos complementarios y resultan esenciales para este tipo de formación. Todas estas técnicas se fundamentan en vivenciar, escenificar u observar situaciones en las que se dé un conflicto o se cuestione la pertinencia de algún valor en particular; posteriormente se reflexiona sobre el sentimiento que provoca y se buscan respuestas. Las diferencias entre cada una de ellas residen en los siguientes aspectos: la organización espacio-temporal, el reparto de tareas, la presencia o ausencia de moderador, el material empleado y el modo de concluir (Civila, 2005). Entre todas las actividades que se aconsejan para la formación de valores en universidad, se observa que la base didáctica y metodológica se repite.

La educación de estos elementos debe atravesar todo el plan de estudios y entrar en relación dinámica con todas las materias o asignaturas; como una línea transversal de competencias generales del grado, que impregna la actividad universitaria en su totalidad (González Lucini, 1992; Bosello, 1993; Moreno, 1995). Para que realmente la formación del estudiante de magisterio se empape de una serie de valores fundamentales, desarrollando su deontología profesional, es imprescindible tener en cuenta que el proceso de enseñanza-aprendizaje de estas competencias debe estar, de alguna manera, presente en todas y cada una de las materias que integran el plan de estudios de este grado, aunque existan asignaturas más relacionadas con los valores y actitudes,, dando significación a la totalidad del grado (González Lucini, 1992).

Hasta hace pocos años el tratamiento universitario de los valores, de forma explícita, se limitaba a muy pocas áreas, o simplemente se ignoraban; y en ocasiones, se adjudicaban a las acciones tutoriales. Ahora tenemos claro que este tratamiento de valores, parcializado en contenidos y limitado a unos tiempos muy concretos, no es el más adecuado porque conlleva un análisis superficial y trivial de los conflictos. Además, si la educación en valores se limita al tratamiento de una cuestión puntual y aislada, se perderá el tono humanizante de otros contenidos universitarios (Pérez Tapias, 1996). Por ello es importante resaltar el carácter multidisciplinar, evitando el tradicional tratamiento puntual, monodisciplinar y voluntario.

Cuantas más ocasiones tengamos de reforzar en nuestros futuros maestros esta formación, mayor progreso social, democrático y humanitario se alcanzará, puesto que enriqueceremos su deontología y ética profesional.

## CONCLUSIÓN

A pesar de todos los aspectos comentados en esta comunicación, sigue sin ser posible describir una metodología ideal para toda educación en valores en los grados de maestro, no obstante, sí es posible decir cómo no hay que realizarla:

- No debe reducirse a la enseñanza de una asignatura o de un bloque temático, también es necesario que aparezcan entre las competencias generales del plan de estudios.
- No debe limitarse a un ejercicio intelectual que no contemple la praxis.
- No debe olvidarse nunca la importancia del modelaje; al presentar un modelo negativo se anulan los avances producidos por otros procedimientos.
- No se deben ofrecer respuestas ya elaboradas sin previa reflexión, y menos aún imposiciones personales de los docentes.
- No debemos evitar el análisis de los contravalores; por el contrario, siempre que surja la ocasión resulta necesario señalar su existencia y explicar su naturaleza.

Éstas sólo son algunas de las premisas a tener en cuenta, seguramente no son todas, pero éstas nunca deben ser rechazadas, porque en cualquier grado de maestro pueden tener cabida.

## BIBLIOGRAFÍA

Borja, F.; Hernández, M<sup>a</sup> T. y Villalba, F. (1996). *El derecho a la diferencia. Materiales curriculares para la educación en valores: la Tolerancia*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, CIDE.

Bosello, A.P. (1993). *Escuela y valores: La educación moral*. Madrid: Editorial CCS.

Charlot, B. (1981). *Educación, cultura e ideología*. Madrid: Anaya.

Civila, A. (2005): "La formación de sentimientos y valores: metodología", pp.383-390, en VARIOS V *Congreso Internacional de Filosofía de la Educación*, Madrid: Dykinson.

Gómez, M<sup>a</sup> T.; Mir, V. y Serrats, M<sup>a</sup> G. (Coord.) (1996, 3<sup>a</sup> edición). *Cómo educar en valores: Materiales, textos, recursos y técnicas*. Madrid: Narcea.

González Lucini, F. (1992). *Educación en valores y diseño curricular (Documentos para la Reforma, Doc.2)*. Madrid: Alhambra Longman.

Howe, L.W. y Howe, M.M. (1977). *Cómo personalizar la educación. Perspectivas de la clarificación de valores*. Madrid: Aula XXI/Santillana.

Moreno, M. (Coord.) (1995). *Educación en valores: Diseño de un eje transversal (apuntes nº61)*. Madrid: Instituto de Estudios Pedagógicos Somosaguas, Narcea.

Pérez Tapias, J.A. (1996). *Claves humanistas para una educación democrática: De los valores humanos al hombre como valor*. Madrid: Alauda/Anaya.

Ortega, P.; Mínguez, R. y Gil, R. (1996). *La tolerancia en la escuela*. Barcelona: Ariel.

Raths, L.E.; Harmin, M. y Simon, S. (1967). *El sentido de los valores y la enseñanza. Cómo emplear los valores en el salón de clase*. México: UTEHA.

Rodríguez Rojo, M. (1995). *La educación para la paz y el interculturalismo como tema transversal*. Barcelona: Oikos-Tau.

Suchodolski, B. (1968). *Tratado de Pedagogía*, (4ª edición en 1979, Traducido por Melitón Bustamente). Barcelona: Península.

Tierno, B. (1996). *Guía para educar en Valores Humanos (persona, familia, escuela, sociedad)*. Madrid: Taller de Editores.